

tinuále en su exercicio, por boca del V. P. Linaz, quien vuelto de sus frequentes extrasis, y diciendole el P. Dr. como por medio de su predicacion Apostolica, avia logrado copioso fruto en las almas, aunque sin mencionarle la propria congoja que le asigla, bolvió el V. P. Fr. Antonio, y le dixo estas enfaticas razones: Dos ALAS : YO CON EL PULPITO, Y USTED CON EL CONFESORARIO. Con esto se rindió el V. Dr. al gusto divino, diciendo: Pues tengo de confesar, aunque revente la naturaleza.

Confessaba el V. Pedrofa à una Doncella de singular virtud, llamada Francisca de Soisa, y la remitió una vez al V. Fr. Antonio, para que examinasse su espíritu, por rezelarse de algunos estranos arrobamientos, en que solia la divina llama elevar su cuerpo en el ayre. Comenzaron à hablar delicados puntos del divino amor, y en breve rato se encendió tanto el fuego en los dos amantes corazones, que los dejó suspenos à los dos, y elevados en el ayre, con admiracion tierna de los que fuerõ testigos de esta transformacion misteriosa. Siendo ya por este tiempo tan notables los raptos de N. V. P. Fr. Antonio, me pareció no dilatar alguna reflexion sobre ellos, y por escribir este Capitulo dia del Gloriosissimo San Francisco de Sales, me valgo de la dulzura de su Doctrina, hablando de esta materia en su Practica del amor de Dios: Quando viéremos, (dice) que alguna persona tiene en su vida: quiero decir, no hace una vida relevante, y conjunta à Dios, con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, è inclinaciones naturales, por una interior dulzura, simplicidad, humildad, y sobre todo, una continua caridad.

Creed, Theotimo, que todos sus arrobamientos son muy peligrosos; y sospechosos, y muy propios para hacer admitir los hombres, pero no para hacerlos Santos. Este extrasis de la vida, que pide el Santo, con tanta Sal de prudencia, se puede ir observando en todo el resto de esta Historia.

CAP. XXII.

Dispuestas las cosas de su Colegio buelve segunda vez à España, para asegurar su estabilidad, y negociar la Fundación de otros Colegios.

ES muy parecido un Hombre virtuoso al Piloto diestro. Este, para hacer su viage, elige rumbo conveniente; y aunque tal vez, por hacerle oposicion los temporales, deja de seguirle, mudando las Velas, varia de rumbo, sin variar de empeño para llegar al deseado Puerto. Camina el Virtuoso por el Mar de esta vida à el Puerto de la Eternidad, siguiendo el rumbo segun los impulsos de la inspiracion; pero si la variedad de accidentes le embarazan el curso de vida comenzado, se acomoda con el tiempo, y muda de rumbo para proseguir su camino. Hallandose el V. P. Fr. Antonio muy gustoso en la carrera de su exercicio Apostolico, por los varios accidentes que quedan referidos, se vió precisado con harto dolor de su corazon, à desamparar la amable compañía de sus Hijos; y entregarse segunda vez à las inconstancias del Golfo, para asegurar, à precio de sus fatigas, se mantuviesen constantes en la vocacion à que los avia destinado el Cielo. Dejó en su lugar por Presidente en Capite al R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que, à mas de ser el mas antiguo de toda la Mission, avia sido ya morador

de

de la Tierra Santa, y Definidor en la Provincia de Mallorca. Despidiose de todos sus amados Hermanos, y à cada uno queria meterlo en su corazon, diciendoles mas con los ojos, q con las palabras; tales razones, para que perseverasen en el Colegio, que todos lo prometieron, llenos de ternura, sacrificando à Dios el dolor de auentarse de un Varon tan exemplar, q les avia servido de amoroso Padre.

No fue menos el sentimiento de los Moradores de esta Ciudad de Queretaro, que perdian la luz de su doctrina, el consuelo de sus trabajos, y el claro espejo de sus virtudes. De todos se despidió con mucha urbanidad, y se puso en viage para Mexico, de donde tomada la benedicion de su Superior Prelado, à pie, sin viatico, y con solo un pobre Donado de Compañero, llegó à la Vera-Cruz por el mes de Noviembre de ochenta y quatro; y desde alli escribió una Carta à dos Religiosos, q por orden suyo estaban haciendo Mission en Campeche, llena toda de exortaciones, inflamadas de espíritu Serafico. En ella les dice, se halla con intento de passar à la Habana à predicar, y de alli embarcarse para España à sus negocios: q por averse dilatado la salida del Aviso en que avia de ir, no pudo ir à Campeche, como avia deseado. Dióse à la vela por Diciembre, y à nueve de este mes llegó à la Habana, y el dia siguiente, sintomarse de cansancio, publicó su Mission, que duró hasta catorce de Enero, con frutos maravillosos; y este dia se avisaron se prestaba el segundo Aviso para España, en que hizo su viage muy gustoso. Desde aqui escribió segunda Carta à los mismos Religiosos à Campeche; y porque son dignas de su espíritu muchas de sus clausulas, no quiero defraudar à la devota curiosidad de su contexto.

Dice, pues, el V. P. Aviso, para

que no me olviden en sus Sacrificios, y Oraciones, y que nos consolemos en el Señor, y no parar de predicar con palabra, y exemplo, no perder tiempo: dicho el que diere muchas almas à Dios. Seamos hijos verdaderos de N. P. S. Francisco: no vivir solo para si. La miez es grande en todas partes, assi la halla en todas las Ciudades, y grandissima entre los Infieles. Dios abra camino, que le busco por todas partes. A esto voy à España, esto me lleva, una Luz. Y quisiera multiplicar carne en todas partes, donde hai almas perdidas, para ganarlas para nuestro Dios. Su Divina Magd. de las fuerzas de su divina gracia, &c. Uno de los Religiosos à quien se dirigió esta Carta, fue el R. P. F. Joseph Diez, que despues fue Guardian, y Chronista de este Santo Colegio; y en lo poco que dejó escrito, refiriendo la dicha Carta dice de esta suerte: Antes de passar adelante, referiré dos casos raros, que en la Embarcacion sucedieron à N. V. P. El primero, nos le escribió, para alentarnos à los dos, que estabamos en la Ciudad de Merida de Campeche. El segundo, lo supe de persona fidedigna. Deseando este Venerable, y verdaderamente Apostolico Varon, que del todo se diesen à Dios las almas, y no huviesse ofensas contra la Magestad Infinita, que suelen ser el mas furioso vendabal, que hace pedigrar las Naves, y encallarlas en lo profundo de las arenas, predicaba en el Navio, en particular contra el juego, y los juramentos, que en él, casi son indispensables. No hacian caso de las saludables voces del zeloso Ministro. Y estando este un dia retirado, oyó una consulta griteria de los Pasajeros, que aterrados, y llenos de pavor invocaban el Dulcissimo Nombre de Jesus. Salió à las voces alabado al Santissimo Sacramento N. V. P. y preguntan-

R r

tan-

tando qual fuese la causa de alboroto tan impensado, le respondieron: que avian visto pasar por el Combéz del Navío un Gato feo, y nunca visto. De aqui tomó ocasion el Misionero antes despreciado, de reprehender los vicios, que avian motivado el apareamiento de tan triste figura.

El otro caso fue, que hallandose saltos de Agua, desconsolados gemian los Navegantes, pensando perder las vidas á el rigor de la insupportable sed, que los aquejaba; pensión, como tan comun, la mas se tibie, por no poderle socorrer en un mar tan dilatado de aguas salobres. Affigido el piadoso Misionero, lleno de Fé, les hizo una platica fervorosa, alentandolos para q̄ pudiesen en Dios sus esperanzas, que no desampara á los que en su Magestad confían, y prometiendoles en su nombre abundantes aguas: caso raro! dixo; y cubriendose el Cielo de densas nubes, cayó tan copioso aguazero, que poniendo sábanas, cogieron rana agua dulce, que llenaron las pipas, y vorijas del Navío, conque quedó socorrida la necesidad. Este mismo caso trae el Sermon impreso, en las Honras del V. P. y dice el Orador, que se lo refirió persona de todo credito, y verdad, que iba en el mismo Navío, en q̄ esto pasó con el V. P.

Eligió la Embarcacion al Puerto de Cadiz, y no teniendo negocio que retardasse su jornada, se partió, caminando Apostolicamente, mendigando su sustento, á la Corte de Madrid; y alli presentó su Patente á N. Rmó. P. Comisario General de Indias Fr. Juan Chumillas, dándole cuenta muy por menudo de los motivos de su veada, y de los designios de sus pretensiones. Dixole el circunspecto Prelado, que lo encomendasse á Dios; y le dió despues por escrito algunos puntos, en q̄ se expresaba los inconvenientes que se le proponian para lo que intentaba.

Respondió á todos con plena satisfaccion del Superior; y entoncez le pidió le diese por escrito lo que pretendia, lo qual executó prontamente; y enterado de todo el Rmó. Prelado, le dió permiso para q̄ se partiesse á Roma á informar á N. Rmó. P. Ministro General, que se hallaba en Ara-Coeli, y con su bendicion, impetrar de la Suprema Cabeza de la Iglesia lo que deseaba, para el fomento de sus Misiones. Vencidas ya todas las dificultades que en este primer congreso se le ofrecieron, quiso Dios probar su constancia con una prolija enfermedad de tercianas, q̄ le tuvieron la mayor parte de este año de ochenta y cinco, rendido en la cama, sin poder dar passo en sus negocios, por mas q̄ lo estimulaba el fervor de su espíritu. Disponia la siempre adorable Providencia de Dios á este su Siervo para cosas grandes de su agrado; y para que se aumentasse su virtud, lo puso en estado de merecer, mas padeciéndolo, que obrando; y que se perfeccionasse en el crystal de esta enfermedad molesta, á fuego lento de calenturas, y frios descompasados. Dejoló padecer algunos meses, y despues lo consoló con la salud. Pasó su enfermedad muy conforme, y resignado; pues quando escribió de sus males los llama tercianas, ó regalos. Regalos son muy gustosos á los que como el V. P. saben recibir los males como venidos de la mano de Dios; y quando están enfermos, se muestran con el Amado de su alma mucho mas finos.

Cobrado ya de fuerzas, antes de disponer su viage, comunicó sus designios con los primeros Sugetos, q̄ halló en la Corte; y entre ellos exployó todo su corazon con el Rmó. P. Fr. Marcos de Zarzosa, Lector Jubilado, Ministro-Provincial, que avia sido de la Andalucia, y Comisario General de esta Familia, Promotor amantissi-

mo

mo del sequito de las Misiones, á quien avia conocido desde el Capitulo General de Toledo. Este Varon eminente, que tenia bien penetrado el fondo del espíritu del V. P. Fr. Antonio, con conocimiento práctico de lo solido de sus virtudes, y la estimacion de tan piadoso empleo, le alento, y favoreció con sus Letras, dirigidas á N. Rmó. P. General, y á los M. RR. PP. de la Orden, pidiendoles encarecidamente diesen todo el favor necesario, assi al V. P. como á todo lo q̄ solicitaba para mayor bien del Colegio, que tenia ya en las Indias fundado; y para que facilitasse la fundacion de otros Colegios, que pudiesen ser nuevo lustre de toda la Religion Serafica. Con estas Cartas de recomendacion, y lo que dejaba tratado con muchos Señores del Real Consejo, que prometieron favorecerle en sus santos designios, aviendo ocupado los dias q̄ se halló libre de su enfermedad, con Platicas, y Sermones, determinó ir personalmente á la Santa Ciudad, como dirá el Capitulo que se sigue.

CAP. XXIII.

Parte el P. Fray Antonio para Roma; sucesos del camino, y lo que negoció á favor de su Instituto.

Muchas calidades de tibio tiene el deseo, que no se aplica á poner todos los medios convenientes para la consecucion del fin que pretende; y como el verdadero amor nada omite, que pueda conducir á su empeño, siendo tan eficaz el deseo, y tan fino el amor conque apreciaba nuestro Fr. Antonio su Instituto, puso los ultimos medios, que podian deslearse, hasta conseguir el complemento de lo que tantos años avia soli-

citado. Salió para Roma á primero de Noviembre del año de ochenta y cinco, con solo su Compañero, fiado todo en la Divina Providencia, de que como pobre Evágelico le haria en tan dilatado viage, toda la costa; y haciendo Platicas fervorosas en todas las posadas, se encaminó al famoso Puerto de la Ciudad de Alicante, en donde se embarcó para Roma; y porque no le faltasen nuevos trabajos que ofrecer al Señor, padeció en la Navegacion muchas borrascas. Llegó á dar vista á Liorna, y alli se detuvo casi veinte dias, esperando se ofreciese alguna Embarcacion; y quando la hubo, se embarcó una noche; y á pocas horas que se avia entregado al Golfo, se enfiureció el Mar, de tal suerte, q̄ se vieron obligados los Marineros á enderezar la proa aquella misma noche al Puerto de Liorna de donde avian salido; Perseveraba el temporal, contrario para la Embarcacion; y conociendo, como dice en una Carta el V. P. q̄ era voluntad de Dios fuesen por tierra, fue tomando su derrota para Florencia.

Logró en esta jornada el fervoroso Padre á medida de sus deseos, el visitar muchos Cuerpos de Santos, con grande consuelo de su espíritu, y sus venerables Cenizas acaloraban su corazon en amorosos incendios, y deseos de ser imitador de sus virtudes. Pasó á la Ciudad de Assis, Patria del Serafin Llagado; y no cabe en las expresiones de mi pluma decir la ternura de afectos, y la abundancia de lagrimas conq̄ visitó el hermoso Templo de los Padres Conventuales en q̄ está depositado el Cuerpo del Patriarca Serafico; y alli derramo su corazon como agua, con suplicas, y Oraciones, para que por medio de los meritos de tan Gran Padre fuesen aceptas sus pretensiones ante la Cabeza Suprema de la Iglesia. Fue á dar vista á la Santa Casa de Porciuncula; y renovando en

Rr 2

su

su memoria los beneficios, que por la Madre de las Misericordias MARIA Santissima llueven como rocío sobre la Orden Serafica, no se hacia su espíritu en aquel Mar de dulzuras, que sentia su corazón los dias dichosos q̄ moro en aquel Santo Convento. Adoró el Glorioso Sepulcro de N. Madre Santa Clara, y de otros Santos, que en aquella dichosissima Ciudad se veneran, implorando de todos el patrocinio para la consecucion de sus deseos. Facilmente se dejó llevar, como el Fierro atraido del Imán, desde Porciuncula al Monte Alverne; y aviendo llegado á pisar su cumbre, de creer es en un Hombre, q̄ por tantos años avia llorado de continuo con amargas lagrimas la Passion de Christo, émulo de su Serafico Patriarca, pasarialas horas en la visita de sus Santuarios, arrebatado en mentales excessos, y virtiendo rios de lagrimas por la Passion de Christo, y de sus Llagas amorosas, renovadas por su mano en N. P. S. Francisco.

Lleno de espirituales consuelos, y confianza, llegó á la Santa Ciudad de Roma, y tomando la bendicion del Prelado General, que lo era N. Rmó. P. Fray Pedro Marin de Sormano, le presentó la Patente del Rmó. Comisario General de Indias, y la mandó examinar á su Comisario General de Curia, el M. R. P. Fr. Francisco Diaz de S. Buenaventura, y á su Secretario General Fr. Joseph de Leon, señalado para todas las Provincias de España. Muchos dias se ocuparon estos dos insignes Varones en el examen de todos los puntos, q̄ para el regimen del Instituto Apostolico, y paz con las Provincias, llevaba muy premeditado el P. Fray Antonio, y visto todo por su Rmá. modificó algunos puntos de la Patente, y añadió otros, que le parecieron convenientes, especialmente, el que no sólo se pidiesen fundaciones de nuevos Colegios para las Indias,

sino tambien para España, en donde se criassen Millioneros, para que despues de bien instruidos en el ministerio Apostolico, ellos, y no otros, fuesen embiados quando se pidiesen Religiosos para la Conversion de los Indios. Para mayor claridad de lo que el Prelado Rmó. disponia, mandó dividir los puntos en dos Patentes: en la una de ellas, se mencionan las Constituciones, y Estatutos, q̄ en adelante deben observar los Seminarios que se erigiesen; y en la otra, se contienen todas las facultades que debian gozar los Comisarios de Misiones; el modo de ser elegidos, saltando los primeros que señalaba su Rmá, y otras muchas gracias conducentes á la forma q̄ se debía observar en admitir Religiosos para el Ministerio: que una, y otra Patente son claro indicio de su singular prudencia.

El Breve de las Constituciones lo despachó la Santidad de Innocencio XI. por su Decreto de seis de Mayo del año de ochenta y seis: pues aunque tiene la data de diez y seis de Octubre, quedaba ya hecha la concession en el dia referido. Despues se presentó el Breve tocante á los Comisarios de Misiones: y estando primero aprobado todo lo contenido en él por el Eminentissimo Sr. Alderano, Obispo de Oporto, Cardenal Cybo, Protector de la Orden Serafica, á trece de Mayo, fue confirmado por su Santidad el dia veinte y ocho de Junio. Fueron muy especiales los favores que en esta ocasion se dignó de hacer á este fidelissimo Hijo de la Iglesia, su Cabeza Suprema, de que hace mencion muy particular el V. P. escribiendo desde Roma á este Colegio. Ganó otros Breves de Indulgencias perpetuas para el exercicio de las Misiones, su data de veinte de Mayo; y otro, á petición de N. Rmó. P. General, por siete años, para conceder Indulgencia

ple-

plenaria en cada Mission que se hiciese. Por todas estas gracias, pasó el P. Fr. Antonio á darlas muy rendidas á su Santidad en una Audiencia, que con él tuvo, de hora y media; y en esta particular conferencia, le habló su Santidad con entrañas de Padre benignissimo; y tratando del deseo que tenia su Beatitud de una reforma en toda la Christiandad, le dixo: que si Dios no nos huviera favorecido en darnos la victoria de Viena contra los Turcos (se avia alcanzado por este tiempo) ya Italia, y España seria de Moros; y que procurasen obiar pecados en todas las Misiones, pues las culpas motivan, las iras del Señor para nuestra ruina; que si fuéramos buenos Christianos tuvieramos grandes victorias. Son palabras dichas por su Santidad al P. Fr. Antonio.

Reconoció el Siervo de Dios la particular asistencia conque el Señor queria premiar sus sudores, en la benigna acogida q̄ halló en aquella Sagrada Curia. El que mas se estrenó en favorecerle, fue el M. R. P. Fr. Francisco Diaz de San Buenaventura, Comisario General de la Familia Ultramontana, quien antes se avia exercitado en la predicacion Apostolica; y como refiere en su Carta el V. P. Linaz, antes q̄ él llegasse á Roma, ya descaaba mucha parte de lo que él pretendia. Y como tenia tan poderosa mano por su virtud, y letras, allanaba todas las dificultades que se ofrecian, con expedicion muy discreta; y por esto encargaba desde Roma nuestro Fundador á sus Hijos de este Colegio lo tuviesen por especialissimo Hermano. El Eminentissimo Cybo, Cardenal Protector, atendió con tanta benignidad al humilde Missionero, que yendo un dia á visitarle, estando presente N. Rmó. P. Ministro General, le dixo con toda eficacia: Pidame quanto quisiere, que le tengo de dar aún mas

de lo que pide, q̄ soy su especial Protector, y valiendose de la ocasion, se alentó á pedir la fundacion de Colegios en España. Como la virtud, si es verdadera, por mas que se recate, no puede estar oculta, se dejó conocer la de N. Fr. Antonio de muchos Eminentissimos Señores Cardenales, y de otros Señores, con quienes fue preciso comunicar todos sus negocios; y le atendieron con tanto amor todo el tiempo que se mantuvo en aquella Sagrada Curia, que no cessaba de dar alabanzas á Dios, venerando su Alta Providencia.

El tiempo que le dejaban vago sus santas ocupaciones, dirigidas todas á la mayor honra, y gloria de Dios, y bien de las almas, buscando en todas partes á Dios, se iba á visitar los Santuarios, y á venerar los innumerables Cuerpos de Santos, conque se enriqueze aquella Ciudad Santa; y eran tantos los raudales de devocion q̄ sentia en su alma, que inundaban su espíritu, y le trahian, casi de continuo, absorto. En donde fue mas frequente, era, en el sepulcro de los Príncipes de la Iglesia, Columnas de toda la Christiandad, y especialissimos Protectores suyos, San Pedro, y San Pablo: aqui eran sus suplicas mas fervorosas, sus lagrimas mas continuas, y los deseos de seguir sus Apostolicas huellas, tan del corazón, que descaaba, para imitarlos, rendir no una vida, sino muchas que tuviese, para propagar la Fé Santa de Christo. Por algunas de las clausulas de la Carta q̄ escribió desde Roma, se conocerá de lo que adolecia su corazón: „O, quien „ se pudiera hallar en todas partes!
„ (dice el V. P.) Espero en nuestro „ Dios, que en todas las Provincias „ avemos de erigir de estos Colegios, „ assi de España, como de las Indias, „ para el bien de las almas, assi de „ Fieles como de Infieles; y assi, no

Ss

sé

„ té si podrá pasar tan presto. Su Di-
 „ vina Magestad disponga lo que fue-
 „ re de su mayor agrado . No salga-
 „ mos un punto de la voluntad de
 „ Dios, queridos Hermanos míos, q̄
 „ su Divina Magd. me los pone tan
 „ presentes, y en especial en el Sacri-
 „ ficio de la Misa , con aquel deseo
 „ de que nos veamos en el Señor; q̄
 „ parece que estoy en el mismo Co-
 „ legio. Dios nos de colmos de su Di-
 „ vino Amor, sea todo amor en nues-
 „ tros corazones; no haiga mas q̄ Dios
 „ en nuestros corazones. = Con
 „ tales palabras, no puede cor-
 „ rer la pluma.

CAP. XXIV.

Dà vuelta de Roma para Espa-
 ña; y de camino deja fundado
 un Colegio cerca de la Ciu-
 dad de Barcelona.

Dijo bien el que asintió aquella
 maxima : que el trabajo todo
 lo vence ; pues á un animo
 constante no le embaraza dificultad al-
 guna. Nunca llegara á ser costelacion
 la Nave Argos estando varada en los
 arenales, si no se huviese opuesto al
 viento, y á las olas, venciendo dificul-
 tades, y peligros. Nuestro Heroe estu-
 vo siempre de dictamen , que siendo
 para todos los hombres necesario el
 trabajo, en él era mas preciso; porque
 se hizo cargo no lo destinaba el Cielo
 para trabajar para sí mismo, sino para
 el bien comun de todos sus proximos.
 Conseguido su buen despacho en Ro-
 ma, salió á diez y ocho de Mayo de
 ochenta y seis, y se embarcó para Bar-
 celona. Llegando á esta Ciudad, pasó
 luego á tomar la bendicion al M. R.
 P. Provincial de Cataluña, que lo era
 el Padre Fray Miguel Pontic, Obispo
 electo de Xirona; y al punto que lo
 vió, lleno de espiritual regocijo, le

mostró los grandes deseos que tenia
 de que se fundase un Colegio en a-
 quella Santa Provincia; que Dios le
 avia traído por allí con especial Pro-
 vidence, para que pudiese en planta
 lo q̄ ya su Ilmá. tenia negociado. Que
 le hacia saber tenia ya los Despachos
 de su Santidad, del Rey N. Sr. y del
 Comisario General, y de la Familia,
 para la ereccion del Colegio; y que
 solo faltaba quien pudiese los ombros,
 y buscasse Sugeros aptos para el Mini-
 terio Apostolico . Escuchóle el V. P.
 con toda atencion, y respeto; y sien-
 do así, que en la propuesta del Vir-
 tuosissimo Prelado se le abrió las puer-
 tas tan francas á sus designios, no le
 dió assento con prontitud, y solo le
 respondió : que uno, y otro hiciesen
 primero Oracion á Dios para este fin,
 para saber mejor su voluntad.

Retiróse el P. Fr. Antonio á los
 silencios de la Celda, consultando cō
 Dios en la Oracion lo que fuesse mas
 conveniente para su santo servicio; y
 en esta voluntaria reclusion , multi-
 plicando devotos exercicios para el a-
 cieto; y el dia tercero, sintiendo en su
 alma fuertes inspiraciones para execu-
 tar lo que se le pedia, le dijo al Prela-
 do: q̄ le parecia ser voluntad de Dios
 pudiese mano á obra tan agradable á
 sus divinos ojos. Que aunque con los
 Despachos q̄ ya teniaganados su Ilmá.
 no se necesitaba de otra diligencia;
 pero que le hacia saber, que él trahia
 de Roma Comission muy ampla para
 fundar Colegios en España; y que en
 virtud de ella, podia buscar Religio-
 sos de qualquiera Provincia de nuestra
 Religion Serafica para el efecto. Pare-
 cióle, para cōseguir sus intentos, em-
 barcarle para Mallorca su Provincia,
 en que tenia conocidos muchos Reli-
 giosos de sus Payfanos, q̄ quando hi-
 zo la primera vez Mission en aquellas
 Islas, se mostraron afectos á ocuparle
 en el Apostolico Instituto. A veinte y

qua-

quatro de Junio salió de Barcelona,
 con deseos de ir á predicar sus Missio-
 nes á la Isla de Menorca; y la Embar-
 cacion, por los accidentes del viento,
 arribó al Puerto de Alcudia: conque
 se persuadió el V. P. lo guiaba Dios á
 Mallorca . Comenzó luego á hacer
 Mission en nuestro Convento , y la
 continuó por tres dias : de allí, pasó
 á la Villa de Artá, su dichosa Patria,
 pagandole como buen Hijo, el trabajo
 de averle dado Cuna con sus santos
 consejos, exemplos, y doctrina. Hizo
 transito á Menacor, y entabló la Mis-
 sion; que vinieron á proseguir, á ins-
 tancia suya, otros Religiosos del Con-
 vento de Petra.

Passó al Lugar de Petra, y pre-
 dicó tres dias, con singular espíritu,
 dejando abierta la Mission por ocho
 dias, para que se ganasen los Jubileos;
 y otro tanto executó en Lummayor,
 con mucho consuelo de sus habitado-
 res. De aqui fue á concluir su Mission
 á la Metropoli de aquel Reyno, que
 lo es la Ciudad de Palma; y con be-
 neplacito del Ilmó. Sr. Don Pedro de
 Aragon, predicó ocho dias en el Con-
 vento de N. P. S. Francisco; y en ca-
 da una de las cinco Parroquias un Ser-
 mon en cada una; otros dos, en nues-
 tro Convento; y el ultimo en la Santa
 Iglesia Cathedral . No quiso dejar sin
 el consuelo espiritual á las Religiosas,
 que por estar encerradas en el Jardín
 de sus Claustros, no podian gozar el
 pasto espiritual de su doctrina; y en
 todos ellos hizo una Platica dilatada,
 y fervorosa, dejandolas muy alentadas
 para el servicio de su Divino Esposo.
 No privó su caritativo zelo del alimē-
 to espiritual á los Enfermos, q̄ yacian
 en el Hospital General, donde predi-
 có, y dejó á los dolientes muy confor-
 tados con sus palabras, y consejos. El
 fruto de esta Mission, no solo lo testi-
 fican las maravillosas conversiones de
 pecadores, que se redujeron á penitē-

cias sino muchos Religiosos q̄ se mo-
 vieron á seguirle, y acompañarle para
 la fundacion del Colegio de Barcelo-
 na. Eran muchos los que querian alis-
 tarle en su Vanda; pero de tantos, á
 solos quince les dió Patentes; y entre
 ellos un Lector Jubilado, y otros dos
 Lectores actuales, y de los mas, Predi-
 cadores doctos, y muy Religiosos. Dos
 de ellos quedaron para ir despues , y
 con los trece restantes se hizo á la ve-
 la enderezando la proa para Barcelo-
 na, donde fue recibido con singulares
 demonstraciones, viendo en la comi-
 tiva que llevaba la eficacia de su per-
 suasion Apostolica.

Teniendo ya juntos los Religio-
 sos para fundar el nuevo Colegio, dió
 su permiso la Santa Provincia de Cata-
 luña, y el M. R. P. Provincial Fray
 Joseph Copons, que era nuevo en el
 oficio, dió su Patente al P. Fr. Anto-
 nio para que fundase el Colegio. Con
 estas licencias, y el consentimiento q̄
 dió el Ilmó. Sr. Obispo de Tarrago-
 na, se señaló para Seminario de Mis-
 sioneros, el Convento de Recoleccion
 de San Miguel de Escornaelboi . Dia
 del Apostol San Barrolomé, á veinte
 y quatro de Agosto del mismo año de
 ochenta y seis, dia dichoso en que el
 Evangelio de esta Fiesta hace memo-
 ria de que subió Christo vida nuestra
 á un Monte con sus Discipulos, á en-
 tregarse á la Oracion ; imitando tan
 celestiales pasos, subió con sus Com-
 pañeros al Monte en que se halla si-
 tuado este Convento, que es de tanta
 eminencia, y altura, q̄ desde su cum-
 bre se puede ver á Mallorca; y tan re-
 tirado del humano comercio, que sus
 soledades están convidando al silen-
 cio de la Oracion : que todo esto re-
 flexiona el Siervo de Dios en su Car-
 ra. Entregaronles todo el Convento
 con sus alhajas, y oficinas; y al punto
 que tomaron possession de aquel Des-
 fierto, entablaron la Vida Regular, se-

Ss 2

gun

gun las nuevas Constituciones q̄ prescribe el Instituto Apostolico. Ocho dias se ocuparon en los exercicios Monasticos, y en pedir à Dios dirigiese sus pasos, y confirmasse la obra, que en esta ereccion avia obrado su liberalissima Providencia.

El fuego, que incessantemente ardia en nuestro Venerable Fundador, no podia reprimirse en los Claustros de aquella soledad; y conociendo el talento en que se hallaban favorecidos de Dios sus Millioneros, los sacó de su retiro, y los repartió por cinco Lugares en contorno del Convento, que son los que con sus piadosas limosnas focorren con larga mano las necesidades de aquellos retirados Religiosos. Entre los grandes favores, y facultades que N. Rmo. P. General concedió al V. Fr. Antonio, como Comisario delegado de las Santas Misiones, y concede à los que le sucedieren en este officio, confirmado este privilegio por N. SS. P. Innocencio XI. estendiendo la misma facultad, y favor à los Guardianes de los Seminarios, y à los otros Millioneros por ellos señalados, es, de ser Promotores, y Solicitadores de los aumentos de la Orden Tercera de Penitencia, instituida por N. P. San Francisco; y que pudiesen admitir à los Fieles Christianos à la recepcion, y profession de su Santo Abito, cõ omnimoda facultad, gozando de todas las gracias, y privilegios q̄ innumerables Sumos Pontifices conceden à los Terceros. Por la paz, y debida atencion à las Ordenes Terceras, ya fundadas, no se valen, ni era conveniente se valiesen los Misioneros de este Indulto; pero no fuera razon, q̄ en las partes donde no se conoce la Orden Tercera, dejassen por omision de favorecer à las almas, admitiendolas al Serafico Aprisco. No encontrando en los cinco Lugares ya referidos el zeloso Misionero vesti-

gios de las huellas de su Serafin Padre, pues no avia mas q̄ un Sacerdote Secular, que fuesse Tercero: dió casi à todos el Abito, y llegó el numero à casi quatrocientas personas.

Premió el Señor los trabajos, zelo, y diligencias conque fundó este Colegio su amante Siervo, dejándole ver en sus dias los opimos frutos de aquel Desierto; y se conoce averle echado Dios su bendición, por lo q̄ le escribió despues, que se hallaba en Madrid, el R. P. Fr. Jayme Izquierdo, Guardian del nuevo Colegio; que entre otras cosas le dice: Alabe al Señor, y no cesse de darle alabanzas, que desde que V. P. salió del Colegio hasta aora, hai como del Cielo à la tierra; no basta el tiempo para hacer penitencias; al Refectorio, ayunos à pan, y agua, vendas, mordazas coronas de espinas, Cruz, Cadena de fierro; y si les diera lugar para otras, las harian, disciplinas tambien; y esto, del mayor hasta el menor. El P. Lec. Compañi hace el mismo exercicio q̄ hacia V. P. yo tambien lo hago; añadiendo algunas cosas mas, como servir el Jueves, à imitacion del Señor, de sacar todas las semanas una virtud cada semana, y exercitarnos en ella el que mas pudiere, del proprio modo q̄ lo hacia la V. M. Agreda con sus Religiosas quando Superiora; y assi, haga cuenta q̄ el fuego se va pegando muy veras. Y assi ayudeme à darle gracias al Señor, y no cesse de pedirle tambien, q̄ nos de constancia, y perseverancia. Este austerissimo principio, conque comenzó aquel Santo Colegio, fue muy necesario, pues para acertar el tiro à un blanco, siempre se levanta la mira al punto, porque es facil descaesca la mano en el acierto.

LIBRO TERCERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPIT. I.

Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid, y se le dilatan algun tiempo.

COMPARA EL ESPIRITU Santo al Varon justo, con el Arbol, que plantado cerca de las corrientes de las Aguas promete sazónados frutos à su tiempo. No le faltan contratiempos à esta vegetable criatura, aun quando se ostenta mas florida; pues siempre están expuestos sus hermosos verdores à ser despojos, ó de un uracán deshecho, ó de una tempestad de granizo. Tal vez las mismas Aguas, que le dan vida, fuesen con arrebatadas corrientes descubriendo las raizes, poniendole en peligro de caer en tierra con el viento. De esta forma el Arbol racional, aunque mas frondoso de virtudes, asentados sus creditos, constante en los trabajos, y profundizadas sus raizes, en una verdadera humildad; quando parece, que se avia de ostentar mas frondoso, brindando al gusto de todos con el suave fruto de sus virtudes, acontece venir una tormenta de vientos encontrados al espíritu, q̄ en un tropel de opuestos dictámenes lo maltratan. En el mayor lo-

gro de su belleza, acacee poderoso, fatal agregado de maximas politicas, que dán no pocas veces en tierra con los edificios de la perfeccion Christiana. Assi por nuestras culpas suele permitirlo el Altissimo, por sus siempre venerables juicios; aunque buelve por los suyos, como lo hizo repetidas veces con su Siervo Fr. Antonio su Omnipotencia Divina.

Rico de gracias, y favores venia de Roma para España el Apostolico Padre, aunque tan pobre, quanto despreciado del mundo; trayendo consigo, con la debida estimacion, los mayores tesoros, conque à sus amados Hijos enriquece el Supremo Universal Pastor de la Iglesia. Venia con las Letras Apostolicas, y favorable recomendacion de los Prelados, tan gozoso, como nunca llegaron à estar los q̄ mas à sus deseos se echaron à pechos el dorado Caliz de los mundanos gustos. Ocasionaban estos pobres papeles en su alma tanto gozo, como si fuesen joyas preciosissimas de la seguridad de celestiales bienes, que se vertia